

Las Bibliotecas Pública Chilenas: Breve historia y presente

Marcela A. Valdés Rodríguez

Directora de la Biblioteca de Santiago, perteneciente a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

mvaldes@bibliotecadesantiago.cl

Resumen: Se da cuenta del deber ser de las bibliotecas públicas, desde su misión, visión y filosofía, apoyado en la experiencia del Sistema de Bibliotecas Públicas chileno. En ese contexto se revisa brevemente la historia del Sistema en Chile, partiendo desde la creación de las primeras bibliotecas públicas, hasta hitos fundamentales en la creación del sistema en los últimos veinte años, que lo consolidan, convirtiéndolo en un sistema cuyos servicios dan cuenta de una preocupación por convertir la biblioteca pública en un lugar de encuentro y participación ciudadana.

Palabras clave: Bibliotecas Públicas, Rol de la Biblioteca Pública, Bibliotecas Públicas Chilenas.

Buscando un concepto de las bibliotecas públicas: misión, visión y filosofía

La Biblioteca Pública es un servicio que se ofrece a toda la comunidad para garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y uso de las fuentes del conocimiento y la cultura y facilitar, así, el ejercicio de los derechos fundamentales de las personas y la convivencia democrática.

La Biblioteca Pública es un espacio cultural, informativo educativo y lúdico, abierto a todos los sectores sociales en el que los libros han dejado de ser la única fuente de información. Constituye también el primer centro de información local, puerta de acceso a la información accesible gracias a las nuevas tecnologías, centro de actividades culturales y espacio de identidad que estimula los valores de interculturalidad, solidaridad y participación. Es un lugar de convivencia y encuentro.

En este momento la Biblioteca Pública debe entenderse como un centro proveedor de servicios y punto de acceso a la información procedente tanto de recursos propios como externos. La magnitud de la información disponible, sus múltiples soportes, los distintos niveles y ámbitos de especialización requeridos para su manejo y las sumas de dinero involucradas en la tarea, hacen imprescindible una planificación responsable, clara y acotada, donde se detalle la misión, visión, funciones y plan estratégico de la biblioteca, tomando en cuenta las características propias de cada localidad y comunidad que la constituye.

En la actualidad una biblioteca pública se constituye como una oportunidad para el desarrollo cultural y urbano de una ciudad o localidad. Se plantea la premisa de que la biblioteca pública contemporánea es un *espacio público interior*, con todo lo que este concepto implica. Un lugar accesible para el ciudadano, sin distinción, cuyos usuarios tienen acceso libre a sus colecciones, servicios e instalaciones. La biblioteca pública cumple un rol histórico, impulsado por el concepto de “Estado civilizador y educador”, considerándose como una parte esencial para mantener a una población letrada y culta, pero además, y para que esto pueda ocurrir, hoy se considera de vital importancia su función como espacio democrático de información, conocimiento, cultura, recreación, comunicación e intercambio para la comunidad, que promueve la participación, y contribuye a un sentido de identidad y pertenencia. La biblioteca pública, en su concepto más contemporáneo, se centra en el usuario, y no en los libros; y constituye un espacio de encuentro comunitario que aspira a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. De esta manera, se puede afirmar que la biblioteca

pública es un espacio público.

En este sentido y teniendo como antecedente la misión definida por la UNESCO las bibliotecas públicas chilenas se han planteado como misión:

“Contribuir al desarrollo integral de los miembros de una comunidad determinada y a su propia identidad, con la participación de la comunidad, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha comunidad a la información, conocimiento y recreación”.

Desde su Misión, las Bibliotecas Públicas se visualizan como:

Un espacio para la lectura recreativa, un centro cultural, que privilegia la lectura sin excluir medios modernos de transmisión. Un centro cultural para la población que no está en el sistema de educación formal, constituyéndose además en el centro de recopilación de la cultura de la comunidad y su acervo cultural.

Las Bibliotecas deben proponerse como filosofía ser el punto de acceso a la información para todos los ciudadanos, en la mayor cantidad de medios posibles. El mundo físico y el mundo virtual deben coexistir armoniosamente en ella, y no necesariamente por su condición: de muchas maneras, los libros son más abstractos que los medios electrónicos. Los libros son tan virtuales que el lector tiene que imaginar todo lo que se describe en ellos. Muchas veces nuestro “televisor interno” es mucho menos exigido con una película o con la televisión.

La forma y estructura de las bibliotecas públicas debe estar constituida por el principio permanente que ***el ser humano es lo principal***. La Biblioteca está en relación a las necesidades de las personas, en cercanía a ellos, creando redes, experiencia, aprendizaje, reflexión y comunicación. La biblioteca es un espacio de recepción, creación y emisión de iniciativas, sueños, proyectos y esperanzas de y para sus comunidades, un espacio de encuentro comunitario que aspira a mejorar la calidad de vida de los chilenos.

Es así que las bibliotecas deben desarrollarse de manera que los usuarios se encuentren con la información ordenada temáticamente, más que libros arreglados de acuerdo a códigos numéricos y alfabéticos. La información debe ser administrada intersectorialmente, más que ser clasificada de acuerdo a materias y nombres. Esto requiere un interior completamente diferente, no como un supermercado, más bien como un centro comercial, con un conjunto de pequeñas tiendas especializadas.

Los medios, las salas y espacios, las actividades y zonas del edificio pueden ser modificadas. La Biblioteca debe ser construida para cien años de existencia o más.

Igualmente crucial que la logística de la Biblioteca es la comunicación y la ayuda que aporta, a través de los sentidos, la propagación de contenidos y secuencias lógicas de salas y espacios deben ser tan buenos como sea posible, apoyado por las nuevas tecnologías.

La biblioteca pública es una metáfora del conocimiento. Esta contiene información y disemina información. Pero esta metáfora puede ser utilizada en un sentido figurado, porque la biblioteca pública es también un portal del conocimiento, una herramienta de búsqueda, una interfase del usuario, un filtro y un agente inteligente.

La Biblioteca debe ser un edificio inteligente para gente inteligente, un espacio que muestre modelos de información, contenido y temas. Un polo cultural que crea debate acerca del valor de la cultura en una perspectiva global, donde se pueda desarrollar nuevos pensamientos e innovación; un agente que es socio en la diversidad de los ciudadanos y absorbe esa diversidad.

Cada usuario tiene un objetivo al atravesar la puerta de entrada de una biblioteca. Puede buscar información en un tema relacionado su vida privada o su situación social, o puede estar buscando material que apoye su educación o su desarrollo personal, material para un debate, nuevas ideas para modificar su medio ambiente, o estar nutriendo sus aficiones y hobbies personales, etc.

En la biblioteca el visitante podrá leer un buen libro, escuchar una obra musical, encontrar artículos de revistas, buscar en bases de datos, asistir a diversas exposiciones o navegar en Internet. Todos los recursos están a su disposición, y el personal competente le guiará en su búsqueda. El edificio y las colecciones estarán

estructuradas de manera que brinden un acceso fácil e intuitivo al conocimiento y la información a cada visitante en particular.

Como la biblioteca pública es un servicio gratuito, el lugar albergará un abanico de oportunidades para el dialogo con y entre la gente. Los individuos y los grupos que tienen un interés por la ciudad, la cultural y su comunidad, podrán usar la Biblioteca regularmente, con salas y espacios especialmente dispuestos según su uso.

Breve historia de las bibliotecas públicas chilenas

Teniendo como marco lo qué es y debe ser una biblioteca pública, podemos hacer una revisión breve sobre la historia de las bibliotecas públicas chilenas, donde hablar de ellas, es hablar de un sueño que recién comienza, a pesar de que la historia nos demuestra que son décadas de desarrollo bibliotecario en el país. Para entregar una visión de lo que somos hoy, debemos mirar hacia atrás para descubrir como hemos ido cambiando y avanzando.

Las primeras bibliotecas abiertas al público en Chile datan del siglo XVIII y están íntimamente vinculadas a congregaciones religiosas existentes en el país, pero es recién en 1921, año en que se crea la Dirección General de Bibliotecas, en que se establece la necesidad de organizar las diversas bibliotecas existentes en el país. Con esta entidad el Estado asumía un rol abiertamente protagónico y comenzaba la organización de las diversas bibliotecas existentes a la fecha.

En 1929 se crea la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) de la cual pasan a depender la Biblioteca Nacional, creada en 1813, los Museos Nacionales, el Archivo Nacional, el Depósito de Publicaciones Oficiales y las bibliotecas públicas y departamentales. Pero el escenario era poco auspicioso, la mayoría de las bibliotecas sólo se consideraban públicas por atender a miembros de una comunidad, carecían de normas estandarizadas de atención y sus características raras veces eran similares. Asimismo, los altos niveles de analfabetismo dificultaban la recepción de una biblioteca como una medida de alto impacto social. Surgió entonces la motivación estatal paternalista, la noción de un Estado civilizador, y dentro de esta la organización y mejora de las bibliotecas, las grandes reformas educativas y las campañas sanitarias.

Este decreto del año 1929 no logra hacer mucho por las bibliotecas públicas, de hecho la única biblioteca departamental existente era la “Santiago Severín” de Valparaíso, creada en 1873. En sus primeros años funcionó en algunas salas del actual edificio de los Tribunales de Justicia y entre 1912 y 1919 ocupó un local en la calle Edwards esquina Independencia. En 1912, Don Santiago Severín, empresario, filántropo, precursor y visionario porteño donó los fondos necesarios para iniciar la construcción de un edificio adecuado para albergar las colecciones de la Biblioteca, ubicado entre las calles Edwards, Brasil, Molina y Yungay, frente a la plaza Simón Bolívar. En el diseño y proyección del mencionado edificio participaron los arquitectos Arnaldo Barison y Renato Schiavon y el Ingeniero Augusto Geiger. La construcción finalizó el año 1919, inaugurándose allí la Biblioteca con el nombre de su benefactor, Santiago Severín.

La Biblioteca Severín se convierte en la primera biblioteca del inexistente Sistema de Bibliotecas Públicas de los años 20, el cual fue creciendo inadecuadamente en la segunda mitad del siglo. En 1976 sólo existían cincuenta y una bibliotecas públicas, las cuales no contaban con el personal, ni la infraestructura adecuada.

La falta de bibliotecas en la década del veinte, hace que la Biblioteca Nacional, comience a prestar funciones como biblioteca pública, creando a su vez una Sección Infantil, que se convertiría en la primera Sala para Niños en una biblioteca del país, diseñada especialmente para este fin. Esta Sección se trasladará posteriormente a otro local para convertirse en la primera Biblioteca Pública Infantil de Chile.

Paradójicamente la situación de las bibliotecas públicas del país no tiene relación con el desarrollo de la industria editorial. El libro en Chile aparece junto con la conquista española y se va desarrollando de tal manera en el ámbito de la creación literaria que alcanza proyección internacional y un excelente movimiento comercial entre 1930 y 1950, este movimiento tiene estrecha relación con la escasa presencia de libros extranjeros, a causa de la guerra y postguerra en Europa.

Esta efervescencia irá disminuyendo a finales de la década del cuarenta cuando incursionen con éxito en el país empresas editoriales de Argentina, España y México. No será hasta 1970 donde nuevamente surja un nuevo impulso de desarrollo editorial. El gobierno de la Unidad Popular crea la empresa Quimantú, que aumenta en cifras impresionantes, para el país, el tiraje de los libros, con una amplia difusión y distribución.

En 1977 se forma la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas, dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y con ella se crean por decreto bibliotecas que no corresponden a ninguna planificación o necesidad de las comunidades. Esto genera bibliotecas con sistemas de estantería cerrada, sin personal debidamente capacitado, con colecciones que no tienen relación con las necesidades e intereses de los lectores y que no cuentan con apoyo estatal. Con el objeto de prestar una asesoría directa se crean las coordinaciones regionales entre 1978 y 1981. Durante este período la atención estuvo centrada en asegurar niveles mínimos de calidad de gestión de las bibliotecas ya que no contaban con personal profesional. Desde un comienzo la coordinación nacional desarrolla normas y procedimientos de gestión que las coordinaciones regionales entregan a través de material impreso (a mimeógrafo) y jornadas de capacitación del personal. Según relatan las memorias entre 1978 y 1988 la debilidades del sistema son: la falta de recursos para la adquisición de material bibliográfico, el poco interés de muchos alcaldes por mejorar las bibliotecas tanto en su aspecto físico como de personal y la escasez de viáticos para que las coordinaciones regionales visiten y asesoren las bibliotecas

El desarrollo de colecciones estuvo restringido a los libros de depósito legal y donaciones. Sólo en 1989 la dirección de Dibam entrega \$ 2.000.000 para la compra de libros y se adquirieron 16 títulos con 1.564 ejemplares. La unidad de operaciones fue la encargada de la distribución y control del material bibliográfico a través del catálogo colectivo nacional. Además cada región construyó el catálogo regional que incluyó además el material adquirido por las bibliotecas de cada región.

A partir de 1993 la Coordinación pasa a ser la Subdirección de Bibliotecas Públicas, manteniendo su dependencia de la DIBAM. Este cambio de nombre coincide con un cambio radical en las políticas de bibliotecas y en la estructura de esta organización, la cual pasa de ser piramidal a una organización horizontal y participativa. Dentro de este nuevo estilo de gestión se elabora en jornadas de planificación estratégica la misión de la biblioteca pública a partir del Manifiesto de la UNESCO: ***"Contribuir al desarrollo integral de los miembros de una comunidad determinada y a su propia identidad, con la participación activa de sus miembros, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha comunidad a la información, conocimiento y recreación"***.

De acuerdo a la división administrativa del país (15 regiones) la Subdirección de Bibliotecas Públicas mantiene una Coordinación Regional en cada una de ellas, encargada de fortalecer el funcionamiento de las bibliotecas, las cuales funcionan mediante convenios entre la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el municipio u otro organismo.

Algunos hitos en el sistema de bibliotecas públicas chileno

Podríamos definir que existen desde la década de los noventas a la fecha una serie de hitos que marcan el sistema de Bibliotecas públicas chilenas:

1. Un vuelco significativo se comienza a producir desde el año 1994. La coordinación nacional se llamará subdirección de bibliotecas públicas, (SBP), cambia su dirección desde sus oficinas de Herrera a Alonso Ovalle, y adhiere al manifiesto de la UNESCO sobre bibliotecas públicas lo cual sirvió de base para formular la política de bibliotecas públicas. Se inicia también la elaboración a nivel regional y nacional de la planificación estratégica.
2. En el marco de la modernización del Estado, la Dibam formula políticas de equidad, estableciendo que los servicios bibliotecarios deben estar accesibles a todos, especialmente a los más desposeídos.
3. Igualmente importante es el aumento significativo del presupuesto destinado a la compra de libros, lo cual asegura la renovación de las colecciones y la diversidad de éstas: en 1997 el Ministerio de Hacienda asigna \$77.000.000, en 1999, \$ 120.000.000 y alcanza \$ 400.000.000 en 2008.
4. Otro importante factor que influyó en la modernización de las bibliotecas es la creación del Consejo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, y de otros fondos concursables, los cuales han financiado proyectos de promoción de la lectura y mejoramiento físico de las bibliotecas en todas las regiones.
5. La promoción de la lectura instó a la innovación en el servicio de las bibliotecas: se abren las estanterías, hasta ese instante cerradas a los lectores; la incorporación de la comunidad a través de la gestión participativa; la creación de espacios y colecciones especiales como el rincón infantil, rincón de la memoria, rincón del docente, rincón agrícola y

otros. “Bibliotecas sin muros” fue otro concepto que se materializó a través de diversos servicios: bibliobuses, triciclos, cajas viajeras bibliolancha y varios otros. Esto permitió llegar a sectores de la comunidad que por su lejanía o difícil acceso estaban impedidos de acceder a la lectura.

6. Bibliometro, creado en 1996 a través de un convenio entre Dibam y Metro S.A., crea tres puntos de préstamo y cuyo éxito ha significado su instalación en 16 estaciones de Metro.
7. En 1993 fue creado el Comité de Selección de Literatura Infantil y Juvenil integrado por un equipo multidisciplinario y que existirá por casi 10 años. El producto de esta selección fue publicado en la serie *Librografías: lecturas para Niños y Jóvenes*.

Detengámonos en alguno de estos hitos. En Julio de 1993 se crea el Consejo Nacional del Libro y la Lectura dependiente del Ministerio de Educación. A este Consejo se le asigna presupuesto para el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la lectura. Gracias a estos fondos las bibliotecas públicas se han visto favorecidas con la compra de libros y la asignación presupuestaria para desarrollar proyectos que incentiven la lectura y el fomento bibliotecario. Mucho de estos proyectos han consolidado la implementación de rincones temáticos, Salas infantiles en las bibliotecas, actividades de fomento lector y mejorado la infraestructura bibliotecaria. Igualmente el Consejo del Libro ha implementado becas para profesores y bibliotecarios que desarrollen actividades de promoción de la lectura y el Premio Consejo del Libro a obras para niños inéditas.

A partir de esta década las bibliotecas comienzan de manera muy novedosa a abrirse a sus comunidades, partiendo por la política de estantería abierta, que permite cambiar la concepción de la biblioteca pública. Así nacen proyectos y programas pilotos que consolidan la promoción del libro infantil: bibliobuses, cajas viajeras, bibliómetros, triciclos, bibliotecas para no videntes, bibliofono, biblioaviones, bibliolanchas y tantos otros.

En 1995 surge El Programa Bibliometro, luego del establecimiento de un convenio entre la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y El Metro de Santiago, que permitiría implementar puntos de préstamo de libros en las estaciones del Metro de tal manera dar acceso a la lectura al más amplio y diverso número de personas, de distintas comunas de la capital, como también de distintas estratificaciones sociales. En esos años era muy evidente y por cierto preocupante, la falta de oportunidades que tenía la comunidad para acceder a la lectura, por lo que la Dirección de Bibliotecas

Archivos y Museos (DIBAM), comienza a implementar varias iniciativas novedosas que permitieran acercar el libro a las personas.

Existía clara conciencia de proponer e implementar espacios novedosos y alternativos de encuentro y participación entre el público, los libros y la lectura, donde los lugares de encuentro sean espacios cotidianos y frecuentes, de gran afluencia de público, como son las estaciones del Metro. La cercanía del servicio de préstamo de libros, como elemento de "competencia" para fomentar la lectura frente a otros medios de entretenimiento, y que adicionalmente, va en beneficio de una masificación de la lectura de autores que interesen al público.

Consecuente con el objetivo inicial del Programa Bibliometro de fomentar el libro y los hábitos de lectura, se decidió que las colecciones disponibles tendrían mayormente un perfil recreativo y de entretenimiento: novela, poesía, ensayo, cuento, comics, arte, etc. Con especial énfasis en autores chilenos e iberoamericanos. También estos puntos de préstamo debían ser de una línea arquitectónica atractiva, fácilmente reconocible. Cada Bibliometro tendría una superficie aproximada de 15 metros cuadrados.

Finalmente, en junio de 1996 el Programa Bibliometro inicia sus servicios, con tres puntos de préstamo ubicados estratégicamente en las estaciones Cal y Canto, Los Héroes y Tobalaba. Cada Bibliometro estaba dotado originariamente con 532 títulos y tres copias por cada uno, es decir, con 1.596 volúmenes. Actualmente son 16 los puntos de préstamo, cuentan con 3000 volúmenes y más de 1000 títulos.

Desde un comienzo fue concebido como un servicio que funcionaría en red, donde un usuario que se inscribiera en cualquier punto de la red lo sería de todo el sistema, teniendo la posibilidad de solicitar libros o devolverlos en cualquier Bibliometro.

Con la llegada del nuevo siglo, llega un cambio radical para las bibliotecas públicas, así mientras se desarrollaba el proceso de modernización de las Bibliotecas Públicas de Chile, y con el firme propósito de disminuir las inequidades en el acceso a internet y la brecha digital, la DIBAM, se da inicio al Programa BiblioRedes: un proyecto que buscaba instalar computadores y acceso a Internet en las Bibliotecas Públicas, entregando gratuitamente a la comunidad capacitación en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's).

Para su creación, el proyecto contó con aportes de la Fundación Bill & Melinda Gates, el Gobierno de Chile y de las 294 municipalidades en cuyas Bibliotecas Públicas se instaló BiblioRedes. Así, se implementó un modelo que a través de las Bibliotecas Públicas, aportara al desarrollo del capital social y cultural mediante la disminución de la brecha digital, especialmente en la población con dificultades de acceso a Internet por factores socioeconómicos o ubicación geográfica, contribuyendo a que las Bibliotecas acentuaran su función como espacio de encuentro de la comunidad con la información, el conocimiento, la recreación y la cultura.

Y fue en noviembre del año 2002, cuando todo Chile se unió a través de una red de 368 Bibliotecas Públicas conectadas a Internet. Desde Visviri hasta Puerto Williams, pasando por las islas de Pascua y Juan Fernández, miles de chilenos pudieron acceder a las nuevas tecnologías, el sueño se hizo realidad. De esta forma se conformó la mayor Red de Acceso gratuito e igualitario a Internet en el país, en la actualidad con más de 2200 computadores, en donde en 1 de cada 3 comunas del país, la Biblioteca es el único lugar de acceso comunitario a Internet.

Los exitosos resultados y el impacto de BiblioRedes no se hicieron esperar, desde entonces ha participado y posicionado como uno de los líderes de la Estrategia Digital de Chile.

En el año 2004, una segunda donación de un millón de dólares por parte de la Fundación Bill & Melinda Gates, permitió sumar 10 Bibliotecas más, junto a la Biblioteca de Santiago, y completar una red de 17 Laboratorios Móviles de Capacitación. Y tras convertirse en la mayor red de acceso público y gratuito a Internet y capacitación en computación del país, a partir del año 2006, BiblioRedes se transformó en un programa permanente de la DIBAM.

En sus siete años de trabajo, BiblioRedes ha entregado más de 12 millones de sesiones gratuitas de acceso a computadores con internet, cuenta con más de 1 millón usuarios registrados y ha capacitado a cerca de 500.000 personas, quienes a través de las Bibliotecas Públicas, han creado más de ocho mil sitios web con contenidos locales. El trabajo se ha realizado en etapas, a través de las cuales se releva el rol de las Bibliotecas, como ente articulador comunitario, democratizador en acceso en donde es posible el rescate sociocultural y la construcción de contenido.

En el año 2005 se inaugura la que será la biblioteca pública más grande de Chile, La Biblioteca de Santiago, con sus 22.000 mt² se emplaza en un edificio que comenzó a construirse a fines de la década de 1920 y que hasta el año 2000 albergó la Dirección de Aproveccionamiento del Estado. Al recorrer sus instalaciones, resulta muy difícil imaginar que estos más de 20 mil metros cuadrados de luminosas y modernas dependencias alguna vez fueron bodegas. Esto gracias al radical trabajo de remodelación que se inició después de que la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos se hiciera cargo del edificio en 2001. El proyecto ganador del concurso convocado por el Ministerio de Obras Públicas fue el de los arquitectos Cox y Ugarte, cuyo concepto de una biblioteca para habitar se plasmó en espacios con mucha luz natural, coloridos, que respetan la nobleza de la edificación original pero la adaptan de manera precisa a los requerimientos de sus nuevas funciones.

De esta forma, comenzó a entregar aporte cultural un moderno concepto de biblioteca pública que estaba destinado a ser un hito en la creación de una red de bibliotecas públicas que abarcara todo el país. Mobiliario y tecnología diseñados específicamente para esta iniciativa permitieron situar los libros y en general todos los servicios con la mayor proximidad a los usuarios.

Un aspecto muy importante de la Biblioteca de Santiago son sus actividades culturales gratuitas, en las cuales, además de artistas profesionales, participa la propia comunidad a través de colectivos artísticos y agrupaciones sociales. Teatro, danza, música, exposiciones y, por supuesto, literatura, ocupan instalaciones especialmente adaptadas para estos fines, como su auditorio, sala de conferencias y salas de exposiciones. A esto se ha sumado una amplia oferta de talleres, en los cuales se han incluido no sólo disciplinas artísticas sino también deportivas, lúdicas y de formación.

Este sistema de trabajo ha permitido a la Biblioteca de Santiago ser una institución en constante renovación de sus servicios y atractivo para el público, vinculada a la red social de su entorno y a otros centros culturales del más alto nivel, tanto en Chile como en el extranjero. El número de sus socios activos, la amplitud de su fondo bibliográfico y de su oferta cultural no han cesado de crecer. De esta manera, se ha conseguido el objetivo de constituir un hito en el desarrollo cultural del país y un modelo que ha podido ser replicado en otras bibliotecas públicas regionales a lo largo del país.

Un proyecto donde las personas, sus necesidades e intereses son el centro fundamental de atención y en el que todos los recursos, libros, espacios y actividades culturales buscan satisfacer sus requerimientos de acceso a la cultura y la información.

El Proyecto de *"Optimización Tecnológica de Servicios e Instrumentos de Gestión de la Red de Bibliotecas Públicas"* nace el año 2006 con el fin de modernizar y mejorar el servicio de préstamo de las colecciones de la Red de Bibliotecas Públicas nacionales, a través de la Automatización de sus procesos.

El eje operativo de esta iniciativa se centra en la dotación de herramientas tecnológicas que permitan optimizar y ampliar el rango de los servicios de las bibliotecas públicas del país, fomentando la cooperación en cuanto a recursos técnicos y fondos bibliográficos; y facilitando a los usuarios el acceso a la información de un modo más eficiente y expedito, en concordancia con las demandas e intereses de cada comunidad.

Este desafío, tanto a nivel de gestión como de soporte tecnológico, se inicia en 2006 con la incorporación de 46 bibliotecas al proceso de automatización, a través de jornadas de capacitación y de la implementación del software ALEPH en cada una de ellas. Esta aplicación informática, conectada a un servidor central, permite a cada biblioteca ingresar sus libros al catálogo de la Red de Bibliotecas Públicas, a través de la asignación de un código de barras único para cada ejemplar. La implementación de un sistema automatizado reemplaza de este modo al tradicional fichero de libros, permitiendo a los usuarios de las bibliotecas públicas acceder en forma inmediata y asertiva, -y desde cualquier computador conectado a Internet-, a la totalidad de sus colecciones.

De manera progresiva se han incorporado más bibliotecas al proceso de automatización. De este modo, el año 2009 culmina con 361 bibliotecas públicas dotadas con el software ALEPH y capacitadas en su uso, lo que corresponde al 93% del universo total de Bibliotecas Públicas conectadas a Internet a través del Programa BiblioRedes. De igual modo, 200 bibliotecas públicas cierran el año 2009 realizando el préstamo y devolución de libros de manera automatizada, lo que equivale al 52% del total de la Red de Bibliotecas Públicas. La implementación del sistema automatizado ha permitido la obtención de reportes y estadísticas más detallados, que posibilitan una mejor identificación y análisis de los hábitos lectores de los usuarios de cada biblioteca, en relación con su edad, género, nivel educacional, u ocupación. La

generación de datos claves por parte de un sistema automatizado constituye un aporte sustancial para seguir avanzando tanto en el mejoramiento de los servicios bibliotecarios, así como en la gestión de los recursos y colecciones ya existentes.

Actualmente existen 449 bibliotecas públicas, las que han cambiado en sus años de servicio su cara al usuario, han implementado proyectos pilotos que incorporan servicios no tradicionales a través de la integración de la comunidad, han sido pioneras en el fomento de la lectura y muchas se han convertido en pilar cultural fundamental de las comunidades donde están insertas.

Bibliografía

- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La Biblioteca Pública. Su misión social y cultural. – Santiago: Chile: Subdirección de Bibliotecas Públicas, 2001. 31 p.
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La magia de leer. Memoria quinquenal 1994 – 1999 Subdirección de Bibliotecas Públicas.-- Santiago, Chile, 2000. 87 p.
- LOPEZ M. Ricardo [et.,al]. Manual de Gestión Participativa en Bibliotecas Públicas. Los desafíos de trabajar con la comunidad. –Santiago, Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1998. 174 p.
- Subdirección de Bibliotecas Públicas. Memorias del año 1993 a 1999. Documentos internos.
- Subdirección de Bibliotecas Públicas. Programa Bibliometro. Documento interno.
- Subdirección de Bibliotecas Públicas. Documento interno del proyecto Biblioredes.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. Historia del libro en Chile. Alma y cuerpo.-- Santiago, Chile: Lom Ediciones, 2000. 223 p.
- UNESCO, Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA). Manifiesto de la UNESCO en favor de las Bibliotecas Públicas, 1994. 3 p.